

ENCRUCIJADA

Gerson Vanegas Rengifo *

Literato de la Ponticia Universidad Javeriana
kublakhan11@hotmail.com

Tu papá ha llegado. Te preguntas si desde la calle pudo verte. Aunque vivan en el sexto piso de un edificio que no tiene ascensor y él rara vez levante la mirada del volante de su auto nuevo, abstraído como está en sabrá dios qué o quién. Es tu papá, pero a veces parece que no lo fuera. Más en estos días en que se la pasa discutiendo por todo con tu mamá. En n, no crees que esta situación dure mucho. Como tampoco el largo y aburrido día que has vivido hasta ahora.

Es sábado. Consultas nuevamente la hora en tu reloj de pulso. Son casi las dos de la tarde. Sabes que tu espera está a punto de terminar. Al igual que tu paciencia ¿Por qué no llama? murmuras entre dientes. Minutos, eternos minutos llenos de una expectativa, de una emoción que jamás habías sentido, con tan particular intensidad, en los escasos veinte años de vida que llevas a cuestas. Crees que no demorará en marcar tu número y hacerte saber lo mucho que te extraña, en lo bueno que sería que la llamaras a pesar de no estar ella en casa cuando lo haces. *“Espera mi llamada el sábado por la tarde. No sé por qué últimamente no me escribes poemas. Hasta hace poco los hacías, leyéndomelos por teléfono y te quedaban muy bien. Alguna vez prometiste explicármelos. Explícame qué dicen, cómo los escribes, por qué*

La distancia de tus labios hace del aire un agravio

Jaime García Maa

me los dedicas, todo” es lo último que ella te dijo antes de partir.

Contestas. Nada, número equivocado. De todos modos has decidido escribirle un poema, aunque contrario a los anteriores que le has mostrado, no tienes prisa por concluirlo. “No creo que se lo entregue nunca, pero de todas maneras me servirá para un cuento”, piensas. Pero para convencerte de no querer hacerlo, repasas en voz alta lo que has escrito hasta ahora: *“Nada nuevo hay en escribirte un poema. ¿Cómo escribirte uno después de tanto tiempo, cómo imaginarlo siquiera para ti? ¿Cómo hacerte saber que todos estos años en los cuales te conocí y vi tan pocas veces, en que creí ver tu rostro en todos lados, en que deseé soñar contigo en mis sueños, en que soñé despertar contigo a mi lado, en que largo tiempo la espera para verte no pudo ser, sólo fueron instantes en los que traté de escribir versos, concebir detalles, alimentar ilusiones que ahora y en su momento no pude entregarte, nunca pude demostrarte? ¿Cómo escribirte lo que no han sido sino sentimientos que alguien más podría sentir y escribir con sólo haber sabido de tu existencia, con sólo saber, vivir un pasado que no ha hecho sino quedar atrás?”*

Tocan a la puerta. Reconoces la voz de tu madre, pidiéndote que te prepares para salir con ella y tu papá a dar una vuelta al nuevo centro comercial de la zona. “Ya voy”, le gritas. *“¿Cómo escribir un poema? ¿Cómo intentar siquiera concebirlo? ¿Cómo hacerte saber que trato de impedir que el tiempo se lleve todo el pasado que creí para siempre perdido y del que rescato todo lo bueno que hubo en él, en que imagino que aún puedes contar conmigo porque aprendí a quererte con*

* Literato de la Ponticia Universidad Javeriana, y Diploma en Crítica Cinematográfica de la misma institución. Ha colaborado como periodista cultural en medios escritos como La Gaceta del Fondo de Cultura Económica, la Revista Agenda Cultural de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, y la Revista Casa del Tiempo de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, entre otras publicaciones tanto nacionales como extranjeras. Con “Cine en el Metro”, una crónica sobre la desaparición de los viejos cinemas bogotanos de la última década, obtuvo el primer lugar de la IV versión del Concurso Universitario de Crónica Universidad Externado de Colombia (2012). Sus intereses investigativos se centran en el estudio de la literatura y sus vínculos con el cine, las industrias culturales y la ciudad.

errores y virtudes incluidos, en que deseo estar contigo cuando nada parezca sonreírte y todos los problemas habidos y por haber hagan más difícil tu vida, en que sueño -como quien a menudo sueña- con todo lo que lograste y aún tienes por conseguir sobre la tierra, en que extraño tus sueños, los más simples, los más bellos, cada vez que tu ausencia se apodera de mí..."

Sales de tu cuarto y al enterarte de la hora que es, casi las cinco de la tarde, le preguntas a tu mamá si ha sonado el teléfono, pero ella evade el tema y te dice que te apures para que cuando vengan no se les haga muy de noche. Llevas el poema en la mano. Sonríes al ver lo poco que te hace falta para terminar de leerlo "*Cómo hacerte creer en mí, en que siento que hay toda una vida por delante, cuando la tristeza el corazón te oprime o la alegría lo hace latir más rápido, en que pienso -en definitiva- que he perdido un instante de mi vida, pero que he ganado toda una eternidad, un amor que ahora, al igual que el mío, no es sino un sentimiento hecho a la medida de todo cuanto hay de realidad en nuestros actos, de vida en nuestras emociones"* .

Al cabo de unas horas, tus papás y tú regresan a casa. Sin anunciárselo a nadie, sin dar explicaciones, revisas los mensajes de la contestadora y del buzón de tu móvil, pero nada. Sigues a tu cuarto y permaneces ahí hasta la cena. Mientras, enciendes la televisión para distraerte un poco, pero la terminas apagando. Tu mamá anuncia desde el comedor que ya está servida la comida y que si quieres, puedes ir a acompañarlos. Te sientas a la mesa a comer, lo haces despacio y en silencio ante la mirada incrédula de tus padres que sorprendidos ven como terminas tu cena y abandonas la sala casi sin mencionar palabra o expresar gesto alguno. Al llegar a tu cuarto te descalzas y sin cambiarte de ropa te acuestas en la cama. Piensas en el frío que hace afuera, en la lluvia que cae sobre el techo del edificio, en lo lejos que está aún el fin de las vacaciones. Con el avanzar de la noche y la espera del nuevo día el sueño se apodera, finalmente, de tus cada vez más húmedos y cansados ojos.

